

Extranjeros en la Costa del Sol Occidental: diferenciación residencial y caracterización de su distribución espacial

ANA ESTER BATISTA ZAMORA¹ ✉ | JUAN JOSÉ NATERA RIVAS²

Recibido: 26/01/2013 | Aceptado: 05/06/2013

Resumen

La presencia de inmigrantes extranjeros en la Costa del Sol Occidental es muy notoria, en 2011 representaban el 31,96% de total de empadronados en ese año. Las motivaciones que subyacen en su presencia entre nosotros son tanto, residenciales, y laborales. En este contexto, el objetivo de la presente investigación es doble: por un lado, indagar acerca de los niveles de diferenciación residencial de esta población, en su conjunto y discriminada por las principales nacionalidades presentes en la Costa. Por otro, dilucidar si la distribución espacial de los extranjeros en la Costa es o no aleatoria, y descubrir los agrupamientos estadísticamente significativos que pudieran existir. Para ello hemos acudido al cálculo del índice de Segregación, y a técnicas de autocorrelación espacial. Los resultados indican que los niveles de segregación en general no son elevados; que la distribución espacial no es aleatoria. Y que pueden identificarse agrupamientos estadísticamente significativos de extranjeros, cuya localización concreta en la Costa varía según la nacionalidad considerada.

Palabras clave. Extranjeros; Costa del Sol; diferenciación residencial; autocorrelación espacial.

Abstract

Foreigners at the Costa del Sol Occidental: residential differentiation and characterization of their spatial distribution

Foreigners living in the Costa del Sol represented 31.96% of the total population residing there in 2011. Motivations underlying in their presence among us are double: residential and labour related. In this context, the aim of this paper is, first, investigate the residential differentiation levels of foreigners, both taken as a whole, and divided in the main nationalities present at the Coast. Secondly, discover if their spatial distribution is random, or not, and characterize the statistically significant clusters we could find. To achieve them we have used both the Segregation Index and spatial autocorrelation techniques. Results show that the levels of residential segregation are in general low; that the spatial distributions are not random. And finally, that hot spots can be identified, varying their spatial location with the nationality being considered.

Key words: Foreigners; Costa del Sol; residential differentiation; spatial autocorrelation.

1.Universidad de Málaga. email: anabatista@uma.es

2.Universidad de Málaga. email: jjnatera@uma.es

Resume

Étrangers sur la Côte du Soleil Occidental: différenciation résidentielle et caractérisation de sa distribution spatiale

La présence d'immigrants étrangers sur la Côte du Soleil Occidental est très notoire, en 2011 ils représentaient 31,96 % de total de recensés dans cette année. Les motivations qui ils motivent sa présence entre nous sont doubles; résidentiels, d'un côté, et de travail, par l'autre. Dans ce contexte, l'objectif de la recherche présente est double : d'un côté, rechercher à propos des niveaux de différenciation résidentielle de cette population, dans son ensemble et discriminée par les principaux nationalités présentes sur la Côte. Par l'autre, découvrir si la distribution spatiale des étrangers sur la Côte est ou non aléatoire, et découvrir les regroupements statistiquement significatifs qui pouvaient exister. Pour cela nous nous sommes présentés au calcul de l'indice de Ségrégation, et aux techniques d'autocorrélation spatiale. Les résultats indiquent que les niveaux de ségrégation ne sont pas en général élevés; que la distribution spatiale n'est pas aléatoire. Et qui peuvent s'identifier les regroupements statistiquement significatifs d'étrangers, dont la localisation concrétise sur la Côte il varie selon la nationalité réfléchié.

Mots cle: Étrangers; Costa del Sol; différenciation résidentielle; autocorrélation spatiale.

1. Introducción

La presencia de extranjeros residentes en la Costa del Sol Occidental, en la provincia de Málaga, es muy notoria, tanto desde el punto de vista del volumen de los contingentes (165.489 empadronados en 2011) como en función el peso que suponen sobre el total de la población (la tasa de extranjería se sitúa en ese año en un 31,96%, subiendo en alguna sección censal por encima del 74%). Por nacionalidades, un volumen muy significativo de ellos proviene de la Unión Europea 15, básicamente británicos y alemanes, al tiempo que los extranjeros extracomunitarios (principalmente latinoamericanos y africanos) representan también un contingente numeroso. Los primeros tienden a concentrarse en las áreas en las que las viviendas presentan unos buenos estándares de calidad constructiva y ambiental, espacios en los que suponen una porción muy significativa de la población total residente en ellos, tal y como queda reflejado en las tasas de extranjería. Por su parte, los segundos están mayoritariamente representados en los núcleos urbanos, con especial presencia en alguno de los sectores del tejido urbano de menor calidad, en los que su presencia queda en cierta forma diluida al compartir el espacio con los españoles, que también se concentran de forma masiva en los cascos urbanos de nuestros municipios.

En este contexto, parece razonable preguntarse por los niveles de diferenciación residencial de los extranjeros empadronados en la Costa del Sol Occidental. Cuando se los considera como un conjunto, ¿son bajos o, por el contrario, son elevados? Y si los diferenciamos por nacionalidades, ¿hay variaciones en los niveles de diferenciación residencial entre unas y otras? Si los hay, ¿cuáles son las que los presentan más elevados? Estas preguntas creemos que no carecen de interés, y dadas las magnitudes a las que acabamos de hacer referencia, resulta pertinente indagar acerca de si pueden detectarse en la Costa situaciones de segregación, ya sea que consideremos a los extranjeros como conjunto, o diferenciados por nacionalidad.

Como en el epígrafe siguiente veremos, contamos con una multiplicidad de estudios en los que se abordan estas mismas cuestiones, aplicados a otros ámbitos. Sin embargo, no son tan nu-

merosos aquellos otros que se preocupan por la aleatoriedad de las distribuciones espaciales y por la existencia de agrupamientos estadísticamente significativos de unidades espaciales en presencia anormalmente alta o baja de extranjeros. Dada la diferente distribución en la Costa de los extranjeros según su origen que hemos referido, creemos que resulta de interés preguntarse si dichas distribuciones son o no aleatorias; y, en el supuesto de su no aleatoriedad, buscar la posible existencia de agrupamientos estadísticamente significativos, y su localización espacial, que, en principio, debiera ser diferente según el origen de la población no española.

En este contexto deben insertarse los objetivos de la presente investigación. Por un lado, indagar acerca de los niveles de diferenciación residencial de la población extranjera empadronada en la Costa del Sol Occidental, tanto tomada en su conjunto como diferenciada según las principales nacionalidades presentes en ella. Por otro, comprobar si su distribución espacial es o no aleatoria, poniendo de manifiesto, además, la existencia y localización de concentraciones estadísticamente significativas de extranjeros, dando cuenta de las diferencias de localización existentes entre ellas según la nacionalidad a la que quedan referidas.

Para dar cuenta de estos objetivos hemos dividido el texto en varias secciones. En la primera, de ellas realizamos una revisión bibliográfica acerca de las investigaciones en las que se presta atención a los niveles de diferenciación de la población extranjera y a las cuestiones relacionadas con la aleatoriedad de su distribución espacial, en el contexto español; con ella podremos contextualizar nuestros resultados. En la segunda sección pasaremos revista a los instrumentos que hemos empleado, la fuente de información utilizada y el nivel de desagregación espacial seleccionado. Inmediatamente después nos interesaremos por evolución del número de inmigrantes en la Costa del Sol Occidental, y su distribución espacial, un apartado esencial puesto que es el punto de partida sobre el que aplicaremos los instrumentos estadísticos. A los hallazgos obtenidos en lo relativo a los niveles de segregación y de autocorrelación espacial dedicamos la quinta sección, completando nuestra aportación unas conclusiones y las referencias bibliográficas.

2. Estado de la cuestión

El estudio conjunto de la distribución espacial y los niveles de diferenciación residencial de la población extranjera en el espacio urbano español a diferentes escalas es una cuestión que genera un interés en aumento, indudablemente de la mano del porcentaje creciente que este conjunto de inmigrantes supone sobre el total de residentes en nuestras ciudades y municipios. Centrándonos en la realidad española, disponemos de estudios en los que se compara la distribución y los niveles de segregación de la población extranjera residente en diferentes ciudades o municipios españoles (Parreño y Rodríguez, 2008; Carvajal y Corpas, 2009; Cutillas, 2009; Domínguez et al., 2010; Vono y Bayona, 2010; Huete y Muñoz, 2011), o españolas y europeas (Martorí, 2007; Musterd y Fullaondo, 2008); de otros en los que se aborda esta misma cuestión referida a áreas metropolitanas españolas (Martorí, 2008; Echazarra, 2010), y de un tercer grupo en los que el estudio se circunscribe al municipio central de las mismas (Ocaña 2005; Lavía 2008; Díaz 2010; Natera 2012).

Pese a los inconvenientes que conlleva (cfr. Ocaña 2010; Muguruza y Santos, 1989), la gran mayoría de estas investigaciones toman la sección censal como unidad espacial de referencia³, desde

3. Excepciones son los trabajos de Lavía (2008), Díaz (2010), Huete y Muñoz (2011) y Natera (2012), que emplean barrios, Ocaña (2005) que emplea unidades ad-hoc delimitadas por el Ayuntamiento de Málaga.

el momento en que suele ser la unidad espacial más pequeña a la que queda referida información relevante para este tipo de estudios. También hay gran coincidencia en el origen de la información, que suele provenir del Padrón Municipal de Habitantes (una vez más, pese a algunos reparos que su uso trae aparejados –cfr. Goerlich, 2007; Rodríguez et al. 2010), en menor medida de los Censos de Población. Por otro lado, dos son las opciones que se emplean a la hora de agrupar a los extranjeros según su origen: bien optar por agrupamientos por grandes orígenes (UE, África, América, etc.); bien seleccionar nacionalidades concretas, variables según los estudios, pero teniendo todas las investigaciones en común el hecho de que las nacionalidades seleccionadas lo son en función de su importancia numérica, centrándose en las más numerosas, y aplicándose en algún caso (Lavía, 2008) un umbral mínimo de población.

En cuanto a las herramientas utilizadas, junto al cálculo de las tasas de extranjería tiende a ser norma general el empleo de índices que dan cuenta de la dimensión igualdad de la diferenciación residencial⁴, principalmente los de disimilaridad y segregación, herramientas a las que se añaden en algunos casos instrumentos que dan cuenta de otras dimensiones, la más común la de exposición. Los resultados que se han obtenido a través de su empleo tienden a señalar que los niveles de segregación de los extranjeros en nuestras ciudades son bajos, e incluso descendentes en la mayor parte de los casos en los que se ha realizado una evolución temporal (Martorí y Hoberg, 2004; García Almirall, 2008; Parreño y Domínguez, 2008; Domínguez et al. 2010; Natera, 2012; una excepción la constituyen los hallazgos de Cutillas, 2009), al tiempo que las nacionalidades o grupos de nacionalidades con los valores de segregación/disimilaridad más bajos de los considerados son los latinoamericanos (Martorí y Hoberg, 2004; Carvajal, 2005; Martorí, 2007; Lavía, 2008; Cutillas, 2009; Díaz, 2010; Domínguez et al., 2010; Natera, 2012), y los más elevados los subsaharianos y asiáticos (Martorí y Hoberg, 2004; Carvajal 2005; Lavía, 2008; Parreño y Domínguez, 2008; Díaz, 2010; Domínguez et al. 2010; Echazarra, 2010; Natera, 2012). También se ha indicado que los nacionales de la Unión Europea presentan niveles de diferenciación residencial comparativamente elevados (Carvajal, 2005; Cutillas, 2009; Domínguez et al., 2010), un hecho derivado de la especificidad de las elecciones residenciales de estos inmigrantes, en muchos casos ya jubilados y con un comparativamente elevado poder adquisitivo.

No obstante, no son aún demasiado comunes los estudios que, más allá de preocuparse por la homogeneidad de la distribución de la población extranjera en el espacio, tratan de dar cuenta de la aleatoriedad o no aleatoriedad de la misma, identificando, además, la presencia de agrupamientos estadísticamente significativos de inmigrantes en el espacio urbano objeto de estudio. Para ello emplean técnicas de autocorrelación espacial, de forma mayoritaria tanto contrastes globales (básicamente la I de Moran) como locales (mapas de indicadores LISA). Los resultados indican que en la mayor parte de los casos la distribución de los inmigrantes extranjeros tomados como un conjunto no es aleatoria (Martorí 2008; Martorí y Hoberg, 2008; Díaz, 2010; Natera, 2012), aunque aparecen algunos casos de aleatoriedad cuando los extranjeros son diferenciados según su nacionalidad. Por otro lado, también se han detectado concentraciones estadísticamente significativas (hot spots) en los espacios urbanos estudiados, tanto si se consideran los extranjeros en su conjunto, como si éstos son diferenciados según su origen. En este sentido, los clústeres alto-alto vienen a identificarse con zonas de baja calidad residencial en el caso de los inmigrantes de origen africano (Martorí y Hoberg, 2008, Díaz, 2010, Natera, 2012), de mejor calidad en los de los países con mayor nivel de desarrollo (Díaz, 2010).

4. Una de las cinco dimensiones de este fenómeno, junto a las de exposición, concentración, centralización, y agrupamiento (cfr. Massey y Denton, 1988).

3. Instrumentos estadísticos y fuente de información.

De las cinco dimensiones distintas de la diferenciación residencial a las que anteriormente hicimos mención son las correspondientes a la igualdad (referida a la uniformidad de la manera en la que los diferentes grupos se distribuyen en el espacio), y al agrupamiento (referida a los niveles de proximidad entre las unidades territoriales en las que residen dichos grupos de población) las que en este momento nos interesan, en función de los objetivos que perseguimos.

Para la cuantificación de dichas dimensiones existe toda una multiplicidad de instrumentos estadísticos (cfr. Massey et al., 1996), aunque no todos gozan de la misma aceptación entre los investigadores. En lo relativo a la dimensión igualdad, son el índice de Disimilaridad y el de Segregación los más empleados, siendo en nuestro preferible el uso del segundo, puesto que al ser nuestro objetivo medir el grado de homogeneidad de la distribución espacial de un grupo de población, es más conveniente hacerlo en relación al resto de la población que con respecto a otro grupo concreto. Su cálculo se realiza de la siguiente manera:

$$IS = \frac{1}{2} \sum_{i=1}^n \left| \frac{x_i}{X} - \frac{t_i - x_i}{T - X} \right| \quad 0 \leq IS \leq 1$$

Donde x_i es la población del grupo minoritario residente en la sección i ; X el total de la población minoritaria; t_i es el total de población de la sección i , y T es el total de población del espacio estudiado.

La interpretación de sus resultados es indicativa de la proporción de individuos de un grupo determinado que tendría que mudar su residencia para que su presencia relativa en cada una de las subáreas de la ciudad fuese uniforme, esto es, fuese igual a su peso proporcional en la población total del ámbito estudiado.

Por otro lado, y como más adelante veremos, los extranjeros no se distribuyen de manera homogénea en la Costa del Sol, sino que tienden a concentrarse en determinadas secciones de la misma. En este contexto pareciera oportuno constatar si sus pautas de distribución espacial son aleatorias o si efectivamente puede corroborarse la existencia de alguna tendencia significativa a la concentración espacial de este grupo de población. Es cierto que la observación de la distribución espacial de una variable puede darnos una idea, intuitiva, de la existencia, o no, de patrones espaciales de comportamiento, pero está muy influida no sólo por la propia subjetividad del investigador, sino también por otros elementos, como la selección de la unidad de medida o de los intervalos elegidos. En este sentido, el empleo de la autocorrelación espacial se resuelve como un opción muy adecuada cuando lo que interesa es describir y visualizar distribuciones espaciales, buscando no sólo la posible existencia de tendencias o estructuras generales en la distribución de una variable en el espacio geográfico (autocorrelación global), sino también la existencia de localizaciones atípicas, esto es, concentraciones, en algún lugar de ese espacio geográfico completo, de valores especialmente elevados o bajos de una variable en comparación con su valor medio (autocorrelación local). Técnicas de autocorrelación espacial con aplicación no sólo en el conjunto de las Ciencias Sociales en general (cfr. Moreno y Vaya, 2000; Chasco, 2003) sino también en el estudio de la distribución de grupos de población en el espacio urbano (cfr. Martorí y Hoberg, 2008; Martorí et al. 2008).

De todos los contrastes de autocorrelación espacial de los que disponemos, hemos seleccionado el empleo para la vertiente global del análisis la I de Moran, que nos aporta el esquema general de dependencia existente en una variable espacial en un único indicador.

Su fórmula de cálculo es la siguiente:

$$I = \frac{N}{\sum_i \sum_j W_{ij}} \times \frac{\sum_i \sum_j W_{ij} (y_i - \bar{y})(y_j - \bar{y})}{(y_i - \bar{y})^2}$$

Donde N es el número de unidades observación, y_i el valor del atributo para cada unidad i , y w_{ij} es el peso (o conectividad) entre las unidades i y j .

Como es sabido, el peso es 1 cuando i y j son físicamente adyacentes (“vecinas”), y 0 cuando no lo son. En este sentido, debemos indicar que el criterio de vecindad que hemos empleado es el “reina”, según el cual una unidad espacial se considera vecina de todas aquellas otras unidades espaciales con las que comparte frontera. En cuanto a la interpretación de sus valores, aquellos cercanos a 1 serán indicativos de una fuerte autocorrelación espacial positiva (esto es, de la existencia de agrupamientos de unidades espaciales con valores similares en la variable estudiada); valores cercanos a 0 indican una distribución espacial aleatoria; y, por último, valores en el entorno de -1 apuntan a una existencia de una fuerte autocorrelación espacial negativa (grosso modo equivalente a la distribución de los escaques en un tablero de ajedrez).

Por su parte, para el estudio de la vertiente local de la autocorrelación emplearemos los mapas LISA (Indicadores Locales de Asociación Espacial); se trata de mapas que representan las localizaciones con valores significativos en indicadores estadísticos de asociación espacial local, que ponen de manifiesto la presencia de atípicos espaciales, esto es, porciones del espacio geográfico objeto de estudio en los que los valores de la variable son anormalmente bajos o altos.

Para el cálculo de la I de Moran y la obtención de los mapas LISA hemos empleado el software OpenGeoDa (ver. 9.8.14), de libre acceso, y para alimentarlo hemos dispuesto de los datos correspondientes al Padrón de Habitantes, a 1 de enero de 2011⁵, con un nivel de desagregación espacial de sección censal, y la correspondiente cartografía. Concretamente, hemos dispuesto de la distribución por nacionalidad de los empadronados en cada una de las 242 secciones censales en las que en 2011 quedaban divididos los 11 municipios objeto de estudio.

Esta misma información es la que hemos empleado para calcular los valores del índice de segregación, que hemos aplicado al conjunto de extranjeros, y a todas aquellas nacionalidades que están representadas por un mínimo de 1.000 empadronados, esto es, en la línea de las investigaciones anteriormente reseñadas hemos considerado a las nacionalidades numéricamente más representadas en la Costa del Sol.

5. La cartografía censal más reciente disponible en el momento de escribir estas líneas es la correspondiente a 2011. Dado que el componente espacial es de gran importancia en el estudio que presentamos, nos hemos visto obligados a emplear las cifras del Padrón de 2011, en lugar de las de 2012, más recientes y ya disponibles, pero para las que el INE no ofrece la cartografía asociada.

4. Volumen y distribución espacial de los inmigrantes extranjeros.

El número de extranjeros empadronados en los 11 municipios que componen la Costa del Sol Occidental⁶ era en enero de 2011 de 165.489, cifra que suponía el 58,5% del total de extranjeros empadronados en esa fecha en el conjunto de la provincia de Málaga, y el 22,7% de todos los empadronados en Andalucía. Si tenemos en cuenta que en ese mismo año residían en nuestros municipios un total de 353.156 españoles, no debe llamar la atención el hecho de que la tasa de extranjería⁷ fuese muy elevada, el 31,96%; un valor considerablemente por encima no sólo del correspondiente al conjunto de Málaga (donde era de un comparativamente exiguo 17,4%), sino de Andalucía (8,67%) o España (12,19%). Desde 1998, año en el que el número de empadronados extranjeros en nuestros municipios era cuatro veces menor al actual, su incremento no sólo ha sido continuo, sino además más marcado que el correspondiente a los españoles, hasta el punto de que éstos últimos han aportado 30.000 habitantes menos al conjunto de la población de la Costa (Cuadro 1). Un hecho que también ha sido identificado por Navarro et al. (2012), cuando indican que desde 1996 los municipios que componen la Costa del Sol han presentado una dinámica de crecimiento global, derivada tanto del crecimiento vegetativo como del inmigratorio, pero siempre liderado en proporción por la inmigración. De cualquier manera, es preciso indicar que, si bien es cierto que la tendencia de la evolución del contingente de empadronados extranjeros en la Costa ha sido sistemáticamente creciente, también lo es el que se ha visto indudablemente influenciada por procesos de diferente naturaleza, entre los que adquieren especial importancia las diferentes regularizaciones llevadas a cabo en España (como las de 2000, 2001 o 2005). Éstas afectaron básicamente a inmigrantes laborales cuyas nacionalidades tienen una importante presencia en nuestros municipios -marroquíes, ecuatorianos, rumanos-, e, indudablemente, están en la base de los importantes incrementos experimentados en esos años en el número de extranjeros en la Costa, no sólo por el propio proceso de regulación, sino por el efecto llamada que todas ellos produjeron (cfr. Aguilera, 2006; Kostova, 2006).

Por orígenes, son los ciudadanos procedentes de la Unión Europea los más numerosos, 104.914 empadronados, resultando ser la británica la nacionalidad más numerosa, 46.224 individuos; junto a ellos, marroquíes (15.647 empadronados), latinoamericanos (entre argentinos, ecuatorianos y paraguayos suman 11.775), asiáticos y europeos no comunitarios son los orígenes más representados en nuestros municipios⁸. Porcentualmente, los empadronados provenientes de la Unión Europea suman algo menos de dos tercios del total y los latinoamericanos como el 15%, aportando los africanos el 1%, y los asiáticos el 4%, una estructura por origen que se ha mantenido bastante estable desde comienzos de este siglo.

La estabilidad de estos porcentajes, en un contexto de continuo incremento de los extranjeros empadronados en la Costa del Sol, es reflejo del mantenimiento de la capacidad de atracción de este espacio para unos inmigrantes que, en nuestro caso, están caracterizados en su conjunto por una doble motivación para residir entre nosotros: la residencial y la laboral (cfr. Navarro et al., 2012). Entre los originarios de la UE destaca la presencia de los provenientes de los países más avanzados de la Unión, que pueden asimilarse a jubilados en una proporción reseñable, atraídos por el clima y la calidad de vida existente en determinadas zonas de la Costa (cfr. Carvajal y Cor-

6. Benahavís, Benalmádena, Casares, Estepona, Fuengirola, Istán, Manilva, Marbella, Mijas, Ojén y Torremolinos. Esto es, los municipios costeros situados al oeste de la capital provincial, más los correspondientes a su trasfondo montañoso afectado por actuaciones urbanizadoras relacionadas con la actividad turística (cfr. Galacho, 1996).

7. Calculada como $(TE/PT) * 100$, donde TE es el total de extranjeros y PT el total de la población.

8. Además de los anteriormente reseñados, las nacionalidades que contaban con 1.000 empadronados o más en nuestros municipios son las siguientes: rumanos, 4.635; ucranianos, 3.517; chinos, 2.777; rusos, 2.615; y senegaleses, 1.396.

pas, 2005). El otro grupo, los inmigrantes netamente laborales, en gran medida con niveles bajos de cualificación⁹, han venido atraídos por las oportunidades económicas existentes en nuestros municipios¹⁰, y sus orígenes son más variados: marroquíes, latinoamericanos (argentinos, ecuatorianos, paraguayos), asiáticos (básicamente chinos), etc.

Cuadro 1. Evolución de la población de la Costa del Sol Occidental, diferenciada por origen (1998/2011).

| Padrón | Total | Españoles | Extranjeros | Tasa extranjería |
|--------|---------|-----------|-------------|------------------|
| 1998 | 299.229 | 253.825 | 45.404 | 15,17% |
| 1999 | 310.433 | 261.871 | 48.560 | 15,64% |
| 2000 | 325.690 | 270.575 | 55.115 | 16,92% |
| 2001 | 341.401 | 277.655 | 63.746 | 18,67% |
| 2002 | 360.911 | 285.412 | 75.499 | 20,92% |
| 2003 | 380.913 | 292.385 | 88.528 | 23,24% |
| 2004 | 392.229 | 298.731 | 93.498 | 23,84% |
| 2005 | 420.152 | 308.132 | 112.020 | 26,66% |
| 2006 | 440.396 | 316.369 | 124.027 | 28,16% |
| 2007 | 452.685 | 322.555 | 130.130 | 28,75% |
| 2008 | 477.470 | 331.090 | 146.380 | 30,66% |
| 2009 | 497.266 | 339.302 | 157.964 | 31,77% |
| 2010 | 507.674 | 346.350 | 161.324 | 31,78% |
| 2011 | 519.005 | 353.156 | 165.849 | 31,96% |

Fuente: INE. Datos padronales a 1 de enero. Elaboración propia.

Para la descripción de la distribución espacial de esta población acudiremos al empleo de las tasas de extranjería¹¹ por sección censal, que mostramos en el mapa 1. Además, hemos dividido las secciones censales de nuestros municipios en tres grupos: uno, que contiene aquellas secciones en las que los inmigrantes originarios de la UE15¹² suponen al menos tres cuartas partes del total de

9. En 2009, el 80,53% de los marroquíes inscritos en la Seguridad Social tenían un nivel bajo de cualificación, al igual que el 72,51% de los ecuatorianos, o el 84,67% de los nacionales del resto de África (García et al., 2011).

10. Se ha indicado que este tipo de inmigrante goza en la Costa del Sol de una situación social comparativamente favorable, lo que la hace muy deseable con respecto a otras zonas socioeconómicas de Andalucía en las que también encuentran empleo, sobre todo con respecto a las zonas de agricultura intensiva (Rinken, 2007).

11. Hemos construido cuatro intervalos: dos por debajo de la tasa de extranjería del conjunto de la Costa (31,96%), y otras dos por encima de esta cifra. Los intervalos son en todos los casos cerrados, correspondiendo el valor de 4,57 a la tasa más baja registrada en la Costa, y el de 74,1 a la más elevada.

12. En este caso consideramos únicamente a los nacionales de la UE15, excluyendo a los UE25 y UE27 por las todavía evidentes diferencias existentes entre ellos, además de conformar los dos últimos grupos un contingente de llegada posterior al primero de ellos.

extranjeros empadronados en ellas. Otro, en las que al menos las tres cuartas partes del total de extranjeros tienen otros orígenes. Y un tercer tipo, que acoge el resto de situaciones. Esta información también ha sido cartografiada en el mismo mapa, y creemos que ayuda a la clarificación de la distribución de los extranjeros en la Costa.

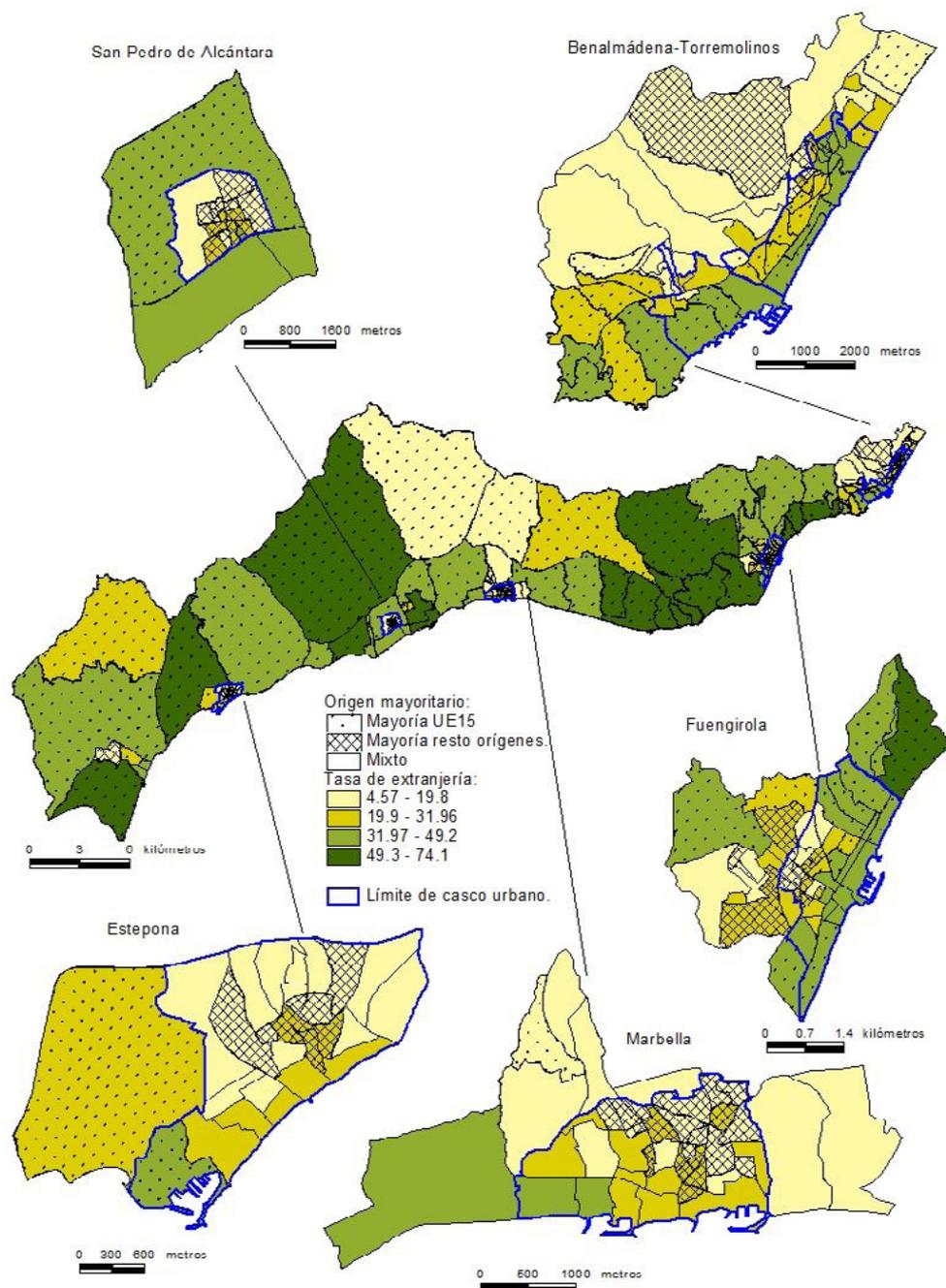
Tal y como se aprecia en el mapa 1, los valores más elevados de las tasas de extranjería (los 18 por encima del 49,2%) corresponden en todos los casos a secciones situadas entre núcleo y núcleo, secciones que contienen el grueso de las urbanizaciones residenciales de la Costa. Además, es importante indicar, por un lado, que en 16 de esas 18 secciones la mayor parte (más de dos tercios del total) de los extranjeros proviene de la UE15 (37.136 de los 47.126 empadronados extranjeros en estas secciones tienen este origen). Por otro, que los volúmenes de extranjeros empadronados en estas secciones son elevados¹³, combinándose en ellas por tanto presencia e incidencia elevadas de este grupo de población.

En contraste, los valores más bajos de las tasas corresponden a las secciones que se extienden por los cascos urbanos de nuestros municipios, lo que, de cualquier forma, no implica escasa presencia de empadronados extranjeros. Al contrario, el volumen de extranjeros en las secciones incluidas en los cascos es importante, asciende a un total de 60.137 empadronados, pero su incidencia en el conjunto de la población se diluye espectacularmente, puesto que es en ellos donde tiene su residencia el grueso de la población española. Así las cosas, no debe extrañar que los extranjeros supongan tan sólo el 25% de la población empadronada en los núcleos urbanos¹⁴ y que, en consecuencia, las tasas de extranjería en estas secciones censales sean considerablemente más bajas que las anteriores. También la distribución por origen es muy diferente a la que encontrábamos en las secciones de “diseminado”: los inmigrantes procedentes de África y América suponen el 41,4% de los extranjeros empadronados en los cascos urbanos, siendo significativo el hecho de que en estas 140 secciones estuviera empadronado el 60% de todos los africanos residentes en la costa, y el 56% de los latinoamericanos.

13. Las cifras oscilan entre los 1.469 empadronados extranjeros en la sección 5ª del distrito 4 de Marbella en el extremo oriental del municipio-, y los 5.457 de la sección 11 del distrito 1 de Mijas –en el extremo costero occidental del municipio-.

14. En este caso, las cifras oscilan entre los 68 y los 2.031 empadronados por sección censal.

Mapa 1. Origen de los empadronados extranjeros y tasas de extranjería por sección censal (2011).



Fuente: INE. Datos padronales a 1 de enero. Elaboración propia.

Recapitulando, a partir de la observación de la cartografía y las cifras anteriores, podemos indicar que en nuestros municipios pueden identificarse dos tipos de hábitat diferenciados entre españoles y extranjeros. Por un lado, las secciones censales que se extienden entre los cascos urbanos, en las que son mayoritarios los segundos; por otro, los cascos urbanos, donde son mayoría, amplia mayoría, los empadronados españoles. Una diferenciación que, de cualquier manera, no implica exclusividad, sino tan sólo mayoría. Y, centrándonos en los empadronados extranjeros, también pueden diferenciarse a su vez dos tipos de hábitat; uno, el que se extiende por las urbanizaciones

que se localizan entre los cascos urbanos, donde son mayoría los inmigrantes de la UE15. El otro, que lo hace por los cascos urbanos, con mayoría de inmigrantes con motivaciones laborales y con orígenes más diversos, principalmente africanos y americanos. Una diferenciación que, como en el caso anterior, no implica exclusividad, sino mayoría. Una situación equivalente a la registrada por Mantecón et al. (2011) en la costa alicantina, en la que los inmigrantes provenientes de Gran Bretaña y Alemania conforman comunidades con asiento bien en la periferia de los cascos urbanos, bien en nuevos núcleos físicamente alejados del centro urbano, un centro urbano en el que la mayor parte de los residentes son españoles e inmigrantes laborales.

5. Resultados. Niveles de diferenciación residencial y autocorrelación espacial

Una vez descritos los elementos básicos de la evolución del contingente de inmigrantes extranjeros en la Costa y su distribución espacial en ella, podemos dar cuenta de los resultados obtenidos en lo relativo a las dimensiones igualdad y agrupamiento de su diferenciación residencial.

5.1. La dimensión igualdad

Para medir la dimensión igualdad de la diferenciación residencial hemos empleado el índice de segregación, cuyos valores ofrecemos en el cuadro 2. En la línea de los hallazgos correspondientes a las investigaciones a las que anteriormente hicimos referencia, el valor del índice aplicado al conjunto de extranjeros es bajo, 0,313, de forma que tan sólo el 31,3% de los extranjeros debería cambiar su lugar de residencia para obtener una distribución espacial homogénea de este grupo de población. Dicho de otra forma, este bajo valor es indicativo de que su distribución en el espacio objeto de estudio es relativamente uniforme, lo que es compatible con la doble motivación que caracteriza a los extranjeros empadronados en la costa, y que hace que se hallen presentes en la totalidad de las secciones urbanas, independientemente de las características residenciales de las mismas.

Cuadro 2. Valores del índice de segregación correspondientes a los principales orígenes presentes en la Costa del Sol Occidental (2011).

| Contingente | Segregación. | Contingente | Segregación. |
|-------------|--------------|--------------------------|--------------|
| Senegal | 0,649 | Ucrania | 0,315 |
| Ecuador | 0,538 | Total extranjeros | 0,313 |
| Reino Unido | 0,484 | Rumania | 0,296 |
| China | 0,447 | Marruecos | 0,296 |
| Alemania | 0,436 | Argentina | 0,205 |
| Paraguay | 0,418 | Italia | 0,248 |
| Rusia | 0,392 | | |

Fuente: INE. Datos padronales a 1 de enero. Elaboración propia.

En ese mismo cuadro ofrecemos los valores del índice de segregación, pero en este caso aplicado a las doce nacionalidades con 1.000 representantes o más en la Costa. A partir de ellos podríamos conformar tres grupos de nacionalidades. El primero estaría integrado por senegaleses y ecuatorianos, con los valores más elevados. Un segundo, por británicos, chinos, alemanes, paraguayos y rusos, con índices menores pero todavía superiores al del conjunto de los extranjeros. Y, por último un tercer grupo, compuesto por ucranianos, rumanos, marroquíes, italianos y argentinos, con valores comparativamente bajos, en el entorno o inferiores al índice aplicado al total de empadronados no españoles. Con la única excepción del primer grupo, y desde luego en el caso del tercero, puede indicarse que los valores del índice de segregación no son elevados, y tan sólo los senegaleses superarían el umbral de 0,6 que algunos autores han identificado como reflejo de una situación de fuerte segregación (Massey, 1985); este hecho está en consonancia con los hallazgos obtenidos en investigaciones previas, en las que a los africanos les correspondían las situaciones de mayor segregación (cfr. Martorí y Hoberg, 2004; Carvajal 2005; Lavía, 2008; Díaz, 2010; Domínguez et al. 2010; Echazarra, 2010; Natera, 2012). En esta misma línea de coincidencia de resultados podemos asimismo situar los valores correspondientes a paraguayos y, especialmente, argentinos, bajos estos últimos; y también los obtenidos en el caso de los nacionales del Reino Unido y Alemania, que son comparativamente elevados, tal y como también ha sido puesto de manifiesto en otras investigaciones (cfr. Carvajal, 2005; Cutillas, 2009; Domínguez et al., 2010).

De cualquier manera, a la vista de los valores del índice y del tamaño de las nacionalidades presentes en la Costa pudiera pensarse que existe relación entre volumen del contingente y valor del índice de segregación -cuando más bajo el primero, más elevado el segundo-, tal y como han encontrado Lavía (2008)¹⁵ para el caso de Bilbao o Domínguez et al. (2010) para ocho grandes ciudades españolas¹⁶. Sin embargo, en nuestro caso esto no es así, ya que la relación entre tamaño del contingente y valor del índice de segregación arroja un coeficiente de correlación de 0,055, indicativo de una virtual inexistencia de correlación entre ambas variables.

Tal y como hemos indicado, valores bajos en el índice de segregación son indicativos de que la distribución espacial del grupo de población estudiado es relativamente homogénea, están bastante homogéneamente representados en nuestro espacio, lo cual es indicativo de que, tomados como un conjunto, los extranjeros tienen posibilidades de encontrar una vivienda en la práctica totalidad de las secciones que componen la Costa del Sol. En relación con ello, y ante la no correlación entre volumen del contingente y valor del índice de segregación, podríamos indicar, a modo de hipótesis, que en los valores más elevados del índice de segregación subyacen cuestiones relacionadas con el acceso a la vivienda por parte de estos inmigrantes. Consideremos las nacionalidades del primer grupo, senegaleses y ecuatorianos que, recordemos, presentan los mayores valores de segregación. Son orígenes en los que la motivación para residir entre nosotros es básicamente laboral, y la vivienda a la que potencialmente pueden acceder es necesariamente modesta; una vivienda modesta que está presente en localizaciones muy específicas de la Costa (porciones muy concretas de los cascos urbanos), especificidad que está en la base de sus elevados valores de segregación. En este sentido, los inmigrantes extranjeros extracomunitarios tienden a concentrarse en barrios en los que, sin ser necesariamente marginales, puede encontrarse vivienda modesta y asequible, hecho comprobado, a modo de ejemplo, en la Comunidad Valenciana (no sólo en la capital, sino en pueblos y ciudades medias) la ciudad de Barcelona o el municipio de Murcia (cfr. Torres, 2009).

15. Obtiene un coeficiente de correlación de -0,65.

16. Obtienen un coeficiente de correlación de -0,385.

Abundando en esta cuestión, es posible que, al menos en el caso de estas dos nacionalidades, los niveles de exclusión residencial¹⁷ sean aún superiores a los de segregación espacial que acabamos de mostrar, en el sentido que indican Musterd y Fullauondo (2008), para el caso de Barcelona, o Martínez y Leal (2008) para Madrid. Es así que los inmigrantes económicos, en palabras de Leal, tienden a concentrarse en las viviendas con peores condiciones de habitabilidad, puesto que no tienen capacidad económica para optar a otro nicho de vivienda. Es más, García Almirall (2008) indica que la población española se ha desplazado en las 7 áreas metropolitanas españolas (excepto en Bilbao) entre 2001 y 2007 desde zonas de “clases bajas” a zonas de “clases medias y altas”, al tiempo que la presencia de inmigrantes extracomunitarios se ha incrementado muy notablemente en las primeras. Zonas de “clases bajas” en las que la existencia de viviendas de reducido tamaño y en condición de ruina, mal estado o deficiente es muy significativa. Volviendo a nuestra investigación, la presencia de situaciones de exclusión residencial podría ser aplicada al caso de las dos nacionalidades que nos ocupan, puesto que, como más adelante veremos, los agrupamientos alto-alto correspondientes a senegaleses y ecuatorianos vienen a coincidir con barrios vulnerables, lo que apuntaría a que, efectivamente, sus niveles de exclusión residencial serían superiores a los correspondientes a su segregación espacial.

5.2. La dimensión agrupamiento.

A la hora de estudiar la dimensión agrupamiento de la diferenciación residencial, comenzaremos por dilucidar en primer lugar si la distribución espacial de los extranjeros, tanto en su conjunto como diferenciados según origen, es aleatoria o no. Y, en segundo, identificaremos la presencia de concentraciones estadísticamente significativas en el conjunto de la Costa del Sol Occidental, para lo que, como anteriormente indicamos, acudiremos a la autocorrelación global y local, respectivamente; una aproximación que ha sido empleada con éxito por diferentes investigadores en ámbitos como la Región Metropolitana de Barcelona o los municipios de Barcelona, Sevilla o Málaga (Martorí et al., 2006; Martorí, 2007; Díaz, 2010; Natera, 2012, respectivamente).

Para dar cuenta de este objetivo en primer lugar debe señalarse que en todos los casos los valores de autocorrelación espacial son estadísticamente significativos, esto es, las distribuciones espaciales de los empadronados extranjeros, ya sea en su conjunto o discriminados según nacionalidad, no son aleatorias (cuadro 3). Además, en todos los casos los valores son positivos, lo que es indicativo de es, de la existencia de agrupamientos de unidades espaciales con valores similares de extranjeros empadronados, de la presencia de conglomerados espaciales de secciones censales con valores similares, ya sean altos o bajos. Dicho esto, una vez más podrían conformarse varios grupos a partir de los valores del contraste; el primero de ellos, con valores superiores o muy cercanos a 0,5, está compuesto por los ecuatorianos, alemanes, británicos e italianos. El segundo, con valores en el entorno del 0,42, por rusos, paraguayos y senegaleses. Y aún puede identificarse un tercer grupo, con niveles de significación comparativamente modestos, siempre por debajo de 0,35, que agrupa a las 5 nacionalidades restantes. El grupo de valores más elevados está compuesto por inmigrantes provenientes de la UE15 y que, al menos en lo relativo a británicos y alemanes (recordemos, jubilados en una proporción significativa –Carvajal y Corpas, 2009-) se ha indicado que sus motivaciones para estar entre nosotros son residenciales. A ellos se unen en este primer grupo los ecuatorianos, extranjeros con las mismas motivaciones laborales que los orígenes que

17. Entendida como el proceso por el cual determinados sectores de la población se ven obligados a concentrarse en el segmento del parque de viviendas con peores condiciones habitacionales y de servicios, por razón básicamente de su renta, aunque también influyen otros factores, como raza o nacionalidad.

componen el segundo de los grupos, recordemos, con valores de la I de Moran en el entorno de los 0,42.

Cuadro 3. Valores del índice de Moran correspondientes al total de extranjeros y a los principales orígenes presentes en la Costa del Sol Occidental (2011).

| Contingente | I de Moran | Contingente | I de Moran |
|--------------------------|----------------|-------------|------------|
| Ecuador | 0,5762* | Senegal | 0,4158* |
| Alemania | 0,5236* | Ucrania | 0,3422* |
| Total extranjeros | 0,5103* | China | 0,3162* |
| Reino Unido | 0,5096* | Argentina | 0,3140* |
| Italia | 0,4961* | Marruecos | 0,2928* |
| Rusia | 0,4394* | Rumania | 0,2530* |
| Paraguay | 0,4266* | | |
| * Significativo al 0,05% | | | |

Fuente: INE. Datos padronales a 1 de enero. Elaboración propia.

Estos valores de autocorrelación pueden explicarse de una manera diferente según la motivación básica del inmigrante. Así, cuando ésta es residencial, en los elevados niveles de autocorrelación espacial lo que subyace es la posibilidad de los inmigrantes procedentes de la UE15 de decantarse por la opción de residir en espacios con elevadas calidades de vida, y bien valorados socialmente. Según Talavull et al. (2008), los inmigrantes europeos retirados británicos y alemanes en Alicante tienen un gusto por las viviendas de características especiales en cuanto a diseño y entorno. En este sentido, tal y como indica Galacho (2009), la distribución de los tipos edificatorios en la Costa del Sol no es aleatoria, antes al contrario; responde a una valoración social del espacio, que determina qué personas pueden acceder, en función de su renta, a cada punto del mismo. Así, el espacio litoral existente entre los diferentes núcleos urbanos¹⁸ ha sido ocupado, de forma prácticamente continua, por una urbanización extensiva (con predominio de la tipología unifamiliar), urbanización que penetra hacia el interior entre 2 y 5 kms. Un espacio en el que, además, se localiza un número muy importante de campos de golf, que no sólo pueden considerarse como un equipamiento capaz de fomentar la construcción de viviendas en su entorno, sino que su sola presencia es capaz de multiplicar por tres el precio del suelo con respecto a otros similares en localización y categoría, pero sin campo de golf (Galacho, 2009).

Abundando en la cuestión, tal y como indica Chasco (2008) los municipios urbanos pertenecientes a la Costa del Sol¹⁹ constituyen una agrupación de municipios en los que el precio de la vivienda es superior a la media nacional, siendo las variables más determinantes del precio de la vivienda el efecto vecindad (física y política) y la renta per cápita. Una apreciación relevante desde el momento en que nuestros municipios comparten un entorno físico común, explotado, como acabamos de indicar, con el objetivo de promover actuaciones residenciales destinadas a

18. Un espacio que, recordemos, presenta las tasas de extranjería más elevadas y una mayoría de inmigrantes de la UE15.

19. La autora toma en consideración los municipios con 25.000 habitantes o más en 2005.

población de rentas elevadas, de las que en gran parte los cascos urbanos quedan comparativamente al margen.

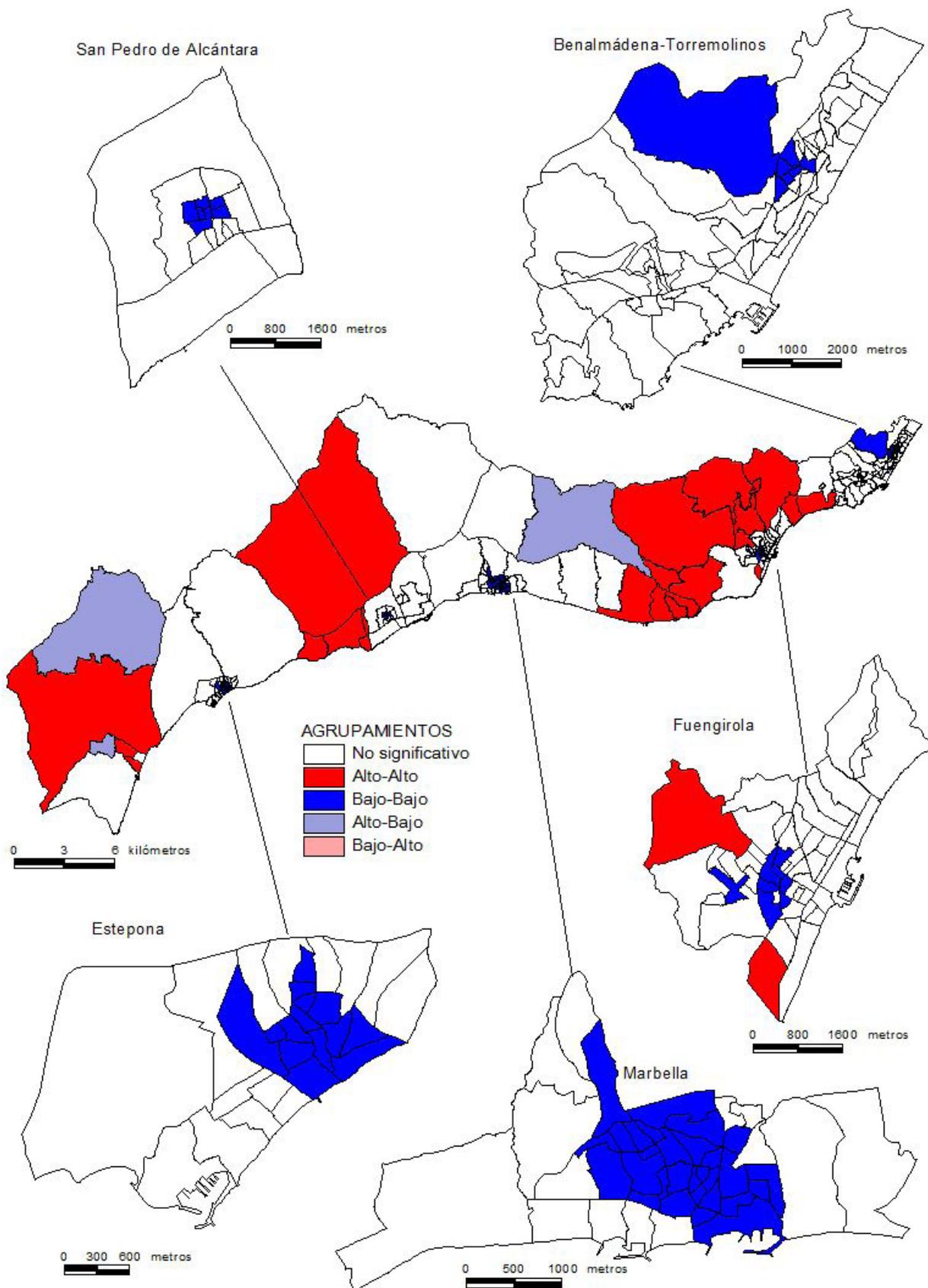
Por otro lado, también es la vivienda la que, en gran medida, subyace en los valores del contraste referidos al segundo grupo de nacionalidades, que tienen motivaciones básicamente laborales. Sin embargo, en este caso el factor determinante de su localización espacial es la posibilidad, entendida como única opción residencial, de encontrar una vivienda asequible en unos municipios en los que, como acabamos de indicar, los precios medios son superiores a la media nacional; un tipo de vivienda que sólo puede encontrarse de manera significativa en los cascos urbanos. En este sentido, es un hecho el que las posibilidades de acceso a la vivienda en alquiler por parte de los inmigrantes tiende a generar un efecto de “aglomeración” (Martínez, 1999), en el sentido de que una vez que lo que el autor denomina “número crítico” de inmigrantes se ha localizado en un lugar de la ciudad, esto funciona como una señal para otros miembros del grupo de que ahí hay vivienda más o menos disponible. Este efecto de aglomeración es bien captado por el análisis de autocorrelación espacial, desde el momento en que el valor que toma una variable en una sección censal no viene explicado sólo por condicionantes internos, sino también por el valor de esa misma variable en otras secciones vecinas (Moreno et al., 2000), favoreciéndose así la concentración espacial del fenómeno. En este sentido, es de gran importancia para nuestros intereses es el hecho de que la dependencia espacial viene determinada por una noción de espacio relativo, de localización relativa, que realza el efecto de la distancia (Chasco, 2003); un espacio relativo cuya consideración va más allá del sentido euclídeo estricto, para tener en cuenta la distancia interpersonal, las redes sociales, etc.,

Una vez mostrado el hecho de que la distribución espacial de los extranjeros no es aleatoria, y apuntadas las causas básicas que subyacerían en los valores mayores del contraste según la motivación del inmigrante, interesa identificar la existencia de agrupamientos de inmigrantes en el entramado urbano costasoleño, cuya localización en el espacio municipal apuntalará las explicaciones que acabamos de indicar. Para ello emplearemos la cartografía correspondiente a la autocorrelación local -LISA-, aplicada, por razones de espacio, a nacionalidades seleccionadas: Gran Bretaña, como la principal nacionalidad extranjera presente en nuestros municipios, con valores elevados en la I de Moran, y paradigma de inmigrante residencial proveniente de la UE. Ecuador, grupo con motivaciones netamente laborales y que obtiene el valor más elevado en dicho contraste de autocorrelación, y el segundo en el índice de segregación de todas las nacionalidades consideradas. Por último, Senegal, también con elevados valores en la I de Moran y en el índice de segregación, y primera nacionalidad del África subsahariana.

Las localizaciones de los agrupamientos alto-alto de los británicos (mapa 2) reflejan claramente los elementos explicativos que acabamos de indicar. La existencia de dos clústeres alto-alto de gran extensión espacial, uno en torno al municipio de Benahavís²⁰, el otro en el de Mijas, son clara muestra de la importante presencia de británicos en las secciones censales que se extienden por las mejores áreas residenciales de la costa. En este sentido, también es significativa la aparición de agrupamientos bajo-alto (indicativos de que se trata de secciones en las que la presencia de británicos es reducida en comparación con las secciones vecinas) en el casco de Manilva y las secciones no costeras de los municipios occidentales (Casares, Istán, Ojén), en los que el impacto de turismo residencial en forma de construcción de tejido urbanizado ha sido históricamente netamente inferior al de otros municipios de la Costa del Sol (cfr. Natera, 1996).

20. Municipio en el que la actividad inmobiliaria se ha centrado en inversiones de calidad, capaces de atraer a un turismo residencial de elevada renta per capita (Galacho, 2009).

Mapa 2. Localización de los agrupamientos de originarios del Reino Unido.



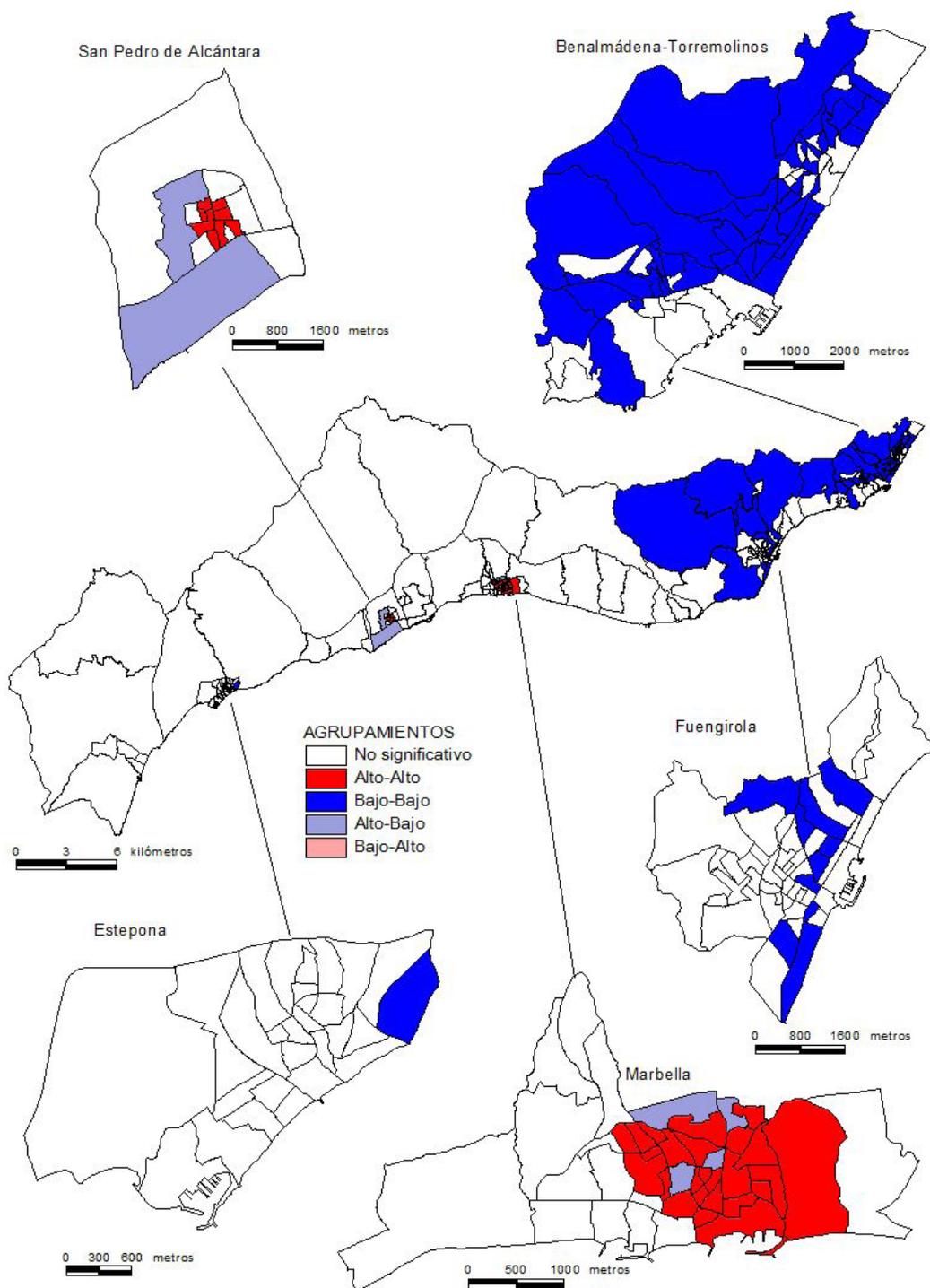
Fuente: INE. Datos padronales a 1 de enero. Elaboración propia.

También es muy significativa la presencia de potentes agrupamientos bajo-bajo localizados en los cascos urbanos de Estepona, San Pedro, Marbella, Fuengirola y Benalmádena pueblo, más concretamente en las áreas del centro histórico y aquellas otras que han sido calificadas como de “expansión obrera” de alguno de los núcleos (cfr. Natera, 2002), habitadas en el momento de su surgimiento por españoles. En este sentido, este proceso de sustitución étnica en estos barrios de vivienda modesta no es exclusivo de nuestra zona de estudio, sino que su presencia ha sido también detectada en diferentes municipios de la Comunidad de Murcia (Torres, 2009). En consonancia con ello, no debe extrañar que estos agrupamientos bajo-bajo no se extiendan por las secciones censales con mejores condiciones constructivas de los núcleos, en su mayor parte situadas en su fachada litoral, secciones en las que la vivienda es más valorada²¹. Por tanto, puede hablarse de un cierto factor de “repulsión” con respecto a los núcleos por parte de este grupo de extranjeros, en contraste con un factor de “atracción” con respecto al resto de secciones censales.

Por su parte, los mapas de agrupamientos correspondientes a ecuatorianos (mapa 3) y senegaleses (mapa 4) son muy diferentes al anterior y, en cierta forma, especulares en sus características básicas. Así, en ambos casos hay agrupamientos bajo-bajo en las secciones que se extienden entre los cascos urbanos, unas secciones en las que, recordemos, aparecían agrupamientos alto-alto al considerar la nacionalidad británica. Y es en los cascos urbanos –San Pedro Alcántara, Marbella y Fuengirola- donde están localizados los agrupamientos alto-alto de senegaleses y ecuatorianos, en contraste, una vez más, con los británicos, nacionalidad para la que también se detectaron agrupamientos en estos mismos núcleos, solo que de signo contrario, bajo-bajo.

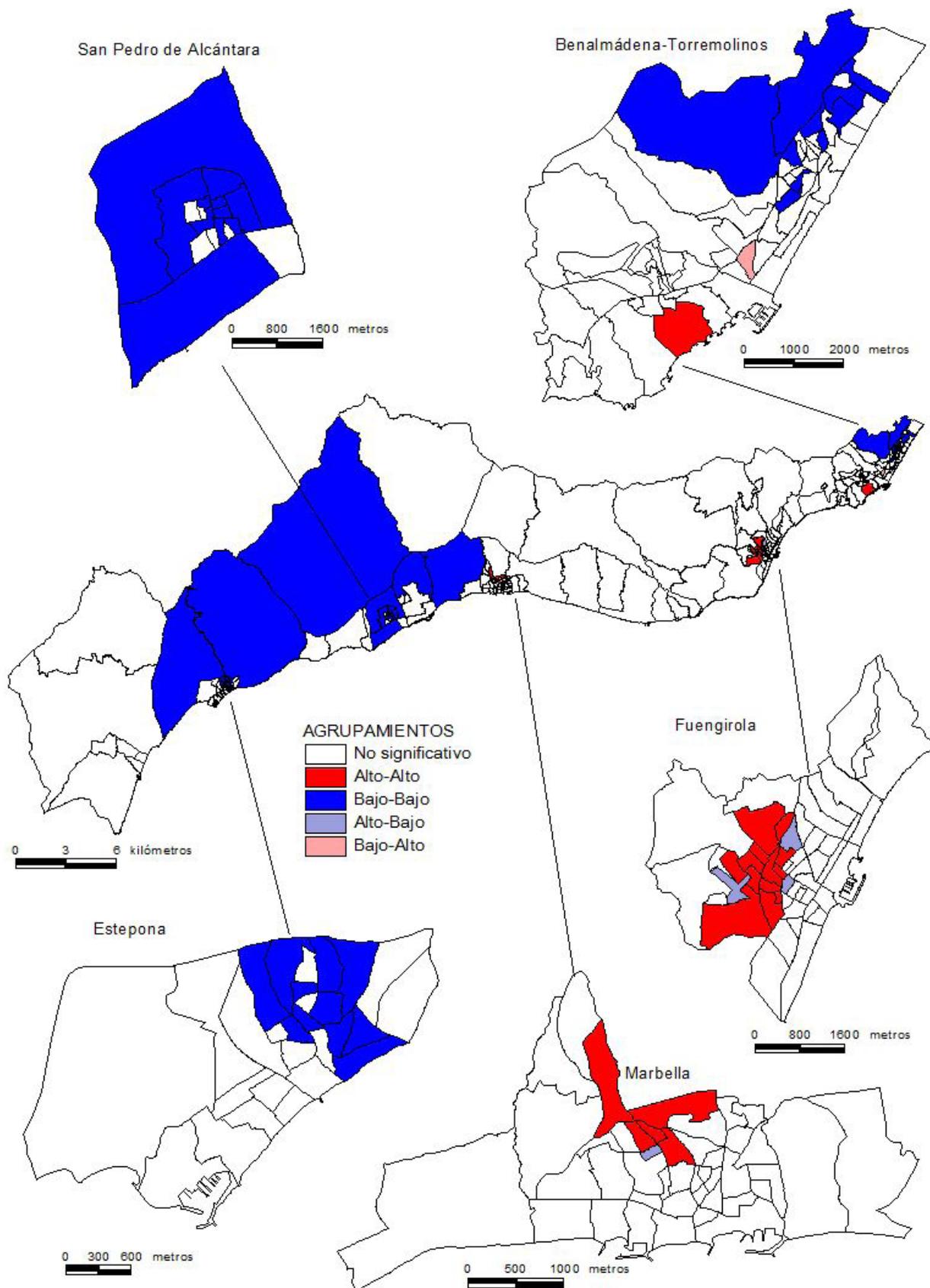
21. Muy significativo es el hecho de que el cluster bajo-bajo del núcleo marbellí no se extiende por las secciones costeras occidentales, con diferencia las que presentan una mejor calidad constructiva e infraestructural, y sí por la oriental, donde las características de las viviendas, y de los barrios que conforman, están bastante por debajo de las anteriores.

Mapa 3. Localización de los agrupamientos de originarios de Ecuador.



Fuente: INE. Datos padronales a 1 de enero. Elaboración propia.

Mapa 4. Localización de los agrupamientos de originarios de Senegal.



Fuente: INE. Datos padronales a 1 de enero. Elaboración propia.

En este sentido, anteriormente señalábamos que uno de los factores explicativos de la distribución espacial de los inmigrantes laborales era la disponibilidad de vivienda asequible en unos municipios en los que el precio medio de la vivienda era elevado. Pues bien, esta presunción se refuerza al comprobar cómo la localización de los agrupamientos alto-alto de ecuatorianos y senegaleses coincide en gran medida con la presencia en su interior de “barrios vulnerables”, tal y como fueron definidos por el Ministerio de Vivienda en 2001²². En Marbella, Divina Pastora-Las Peñuelas y San Pedro en el caso de los agrupamientos ecuatorianos; El Boquetillo-San Cayetano, en Fuengirola, correspondiente a los senegaleses. Unos barrios vulnerables que fueron delimitados a partir de la presencia de valores por encima de determinados umbrales en lo relativo a determinadas características de la población (como tasa de paro, nivel de analfabetismo, etc.), pero también de características de las viviendas, como el no disponer de aseo o baño.

Un aspecto más debe destacarse en relación con estos dos mapas LISA, y es la existencia de una localización espacial diferenciada de los agrupamientos estadísticamente significativos de ecuatorianos y senegaleses, independientemente de la combinación. Aunque es cierto que tanto en un caso como en otro hay agrupamientos bajo-bajo en las secciones censales que se extienden entre los cascos urbanos, el ecuatoriano se localiza en la porción occidental de la Costa, y el senegalés en la oriental. Es más, si lo que consideramos son los alto-alto, los correspondientes a los ecuatorianos se localizan en el municipio de Marbella (núcleos de Marbella y San Pedro de Alcántara), mientras que es Fuengirola el asiento del principal agrupamiento senegalés, aunque ciertamente hay que señalar la presencia de otro, de menor entidad, localizado al norte del núcleo marbellí pero que no coincide exactamente con el ecuatoriano. Hecha esta salvedad, podría indicarse la existencia de diferencias de localización espacial de estos dos grupos de inmigrantes laborales; una diferenciación en la localización de inmigrantes africanos y latinoamericanos en un mismo entorno urbano que también ha sido registrada por Natera (2012) en el municipio de Málaga.

6. Conclusiones

La proporción de extranjeros empadronados en la Costa del Sol Occidental es muy elevada, prácticamente una tercera parte de la población residente en los municipios que la conforman tiene este origen. La distribución espacial de este contingente, que asciende a un total de 165.849 personas, dista de ser homogénea en las secciones urbanas que se delimitan en la Costa; antes al contrario, son aquellas que se extienden por el espacio comprendido entre los núcleos urbanos municipales las que acogen los porcentajes más elevados, unas secciones en las que, además, los extranjeros con motivaciones básicamente residenciales son los más numerosos. Al mismo tiempo, los extranjeros son mayoría, amplia mayoría en muchos casos, en dichas unidades administrativas, situación que contrasta con la correspondiente a los núcleos urbanos, asiento principal de la población española, en los que las tasas de extranjería son considerablemente más reducidas.

De cualquier manera, y siendo todo ello efectivamente así, los niveles de diferenciación residencial de los extranjeros deben considerarse como reducidos cuando los consideramos en su conjunto, por lo que puede afirmarse que el notable incremento de extranjeros empadronados que se ha venido registrando desde 1998 no ha dado lugar a situaciones de exclusión, sino más bien de

22. Tomamos la fecha de 2001, en lugar de la adenda correspondiente a 2006, desde el momento en que en ésta última se añadió un nuevo indicador, la tasa de extranjería, para cuyo cálculo se restó del monto de extranjeros los provenientes de países desarrollados. Por tanto, creemos que es preferible, en función de nuestros objetivos, mostrar la coincidencia entre agrupamientos alto-alto y barrios vulnerables a partir de una definición de éstos últimos que no incluye a los extranjeros con motivaciones laborales. Para más información sobre esta cuestión, puede consultarse la información contenida en Ministerio (2009-2010a y 2009-2010b).

concentración en determinadas porciones de la Costa. Esta es una realidad análoga a la registrada en otros contextos espaciales españoles, en los que los niveles de segregación de los extranjeros tienden a ser inferiores.

Por otro lado, cuando diferenciamos este contingente según su nacionalidad, nuestros hallazgos también están en la misma línea de alguno de los obtenidos en otras investigaciones, esto es, que los inmigrantes provenientes de los países más desarrollados de la UE presentan niveles de segregación comparativamente elevados, aunque en la mayor parte de las nacionalidades estudiadas los valores del índice de segregación no alcanzan el umbral comúnmente aceptado como indicativo de situaciones de segregación (0,6). En este sentido, nuestra investigación ha puesto de manifiesto que son los senegaleses los únicos que se encontrarían en esta situación, a tenor de su valor en el índice de segregación, con los ecuatorianos en una posición no excesivamente alejada de ese umbral crítico. Por tanto, también en nuestros municipios son los representantes africanos los más segregados, al tiempo que los ecuatorianos son una excepción a los valores comparativamente reducidos que presentan el resto de latinoamericanos estudiados. Dada la inexistencia de correlación entre volumen del contingente y valor del índice de segregación, podemos apuntar que, al menos en el caso de estas dos nacionalidades, son aspectos relacionados con la vivienda a la que potencialmente pueden acceder los que subyacen en dichos valores.

En lo relativo a las distribuciones espaciales, no son aleatorias, ya sea que se considere el conjunto de extranjeros o que se los diferencie según origen; además, también hemos detectado la presencia de agrupamientos estadísticamente significativos, caracterizados por valores tanto por encima (alto-alto) como por debajo de la media (bajo-bajo) en las tres nacionalidades a las que hemos prestado atención. Y, una vez más, pareciera que en las características básicas de la localización espacial de dichos agrupamientos es la disponibilidad de vivienda -de buenas características físicas y en entornos ambientales favorables, en unos casos, simplemente asequible en otros- debe considerarse como un factor subyacente de primera magnitud. En este sentido, no debe extrañar el hecho de que los agrupamientos estadísticamente significativos que indican la presencia de clústeres alto-alto de británicos, con motivaciones para vivir entre nosotros básicamente residenciales, se sitúen en aquellas secciones que presentan mejores condiciones ambientales y de vivienda, al tiempo que aquellos otros clústeres indicativos de ausencia de extranjeros con este origen se extiendan por los cascos urbanos de la costa. Por su parte, en el caso de dos de las nacionalidades que forman parte del grupo de inmigrantes laborales (senegaleses y ecuatorianos) también hemos detectado la presencia de agrupamientos estadísticamente significativos, pero su localización espacial es totalmente diferente a la anterior. Así, los clústeres alto-alto están situados en los cascos urbanos, y los bajo-bajo en las secciones que contienen las urbanizaciones, una vez más en relación con el hecho de que la oferta de vivienda asequible para estos grupos está presente en los cascos, y es mucho más reducida en el resto del espacio costasoleño.

Todos estos hallazgos abren nuevas vías de investigación, con el interés añadido de que las principales quedan referidas a contingentes no demasiado estudiados en los espacios turísticos costeros, como son los senegaleses y los ecuatorianos. A modo de ejemplo, cabe plantearse si sus comparativamente elevados niveles de segregación espacial vienen acompañados también por una exclusión residencial. En cierta forma, el hecho de que sus agrupamientos alto-alto vengán a coincidir con lo que se ha venido a denominar barrios desfavorecidos estaría apuntando a que, efectivamente, ambos fenómenos estarían presentes. Asimismo, sería también de gran interés indagar acerca del porqué de las diferencias en la localización espacial de los agrupamientos estadísticamente significativos referidos a estas dos nacionalidades: así, mientras que hemos detecta-

do la existencia de un potente cluster alto-alto de senegaleses en Fuengirola, lo que obtenemos en el caso de los ecuatorianos es un bajo-bajo. Por su parte, en el casco marbellí aparece un cluster alto-alto, también extenso, cuando consideramos a éstos últimos, situado en secciones en gran medida diferentes al correspondiente a los senegaleses.

Esta segunda línea de investigación pareciera que puede aportarnos frutos interesantes, desde el momento en que a través de la aplicación de técnicas de análisis exploratorio de datos espaciales salen a la luz fenómenos difícilmente observables con otros métodos. Fenómenos que quedan referidos a contingentes de población que, si bien han merecido una atención notable en contextos en los que la actividad agraria intensiva es muy importante (Almería, Murcia), no lo ha sido tanto en espacios como el que nos ocupa, y cuya explicación puede aportar conocimientos significativos que ayuden a comprender mejor el complejo mosaico que conforma la población residente en la Costa del Sol Occidental.

7. Referencias bibliográficas

- Aguilera Izquierdo, Raquel (2006). “El acceso de los inmigrantes irregulares al mercado de trabajo: los procesos de regularización extraordinaria y el arraigo social y laboral”. *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, 63, 175-195.
- Carvajal Gutiérrez, Carmen, y Corpas Alba, Juan (2005). “Pautas residenciales de los extranjeros en los municipios andaluces”. *Baetica*, 27, 79-95.
- Chasco Yrigoyen, Coro (2003). *Econometría espacial aplicada a la predicción-extrapolación de datos microterritoriales*. Madrid: Consejería de Economía e Innovación Tecnológica. Comunidad de Madrid.
- Chasco Yrigoyen, Coro (2008). “Geografía y precio de la vivienda en los municipios urbanos de España”. *Clim. economía: Revista económica de Castilla-La Mancha*, 12, 243-272.
- Cutillas Orgilés, Ernesto (2009). “Jubilados europeos en la provincia de Alicante. La segregación residencial en la ocupación del territorio”. En López Trigal, Lorenzo, Abellán García, Antonio, y Godenau, Dirk (coords.): *Despoblación envejecimiento y territorio: un análisis sobre la población española*. León: Universidad de León, 441-454.
- Díaz Parra, Ibán (2010). “Distribución y segregación de la población residente extranjera en el municipio de Sevilla (2002-2008)”. *Estudios Geográficos*, 71 (268), 130-128.
- Domínguez Mújica, Josefina, Parreño Castellano, Juan Manuel, y Díaz Hernández, Ramón (2010). “Inmigración y ciudad en España. Integración versus segregación socio-territoriales”. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XIV (331).
- Echazarra, Alfonso (2010). “Segregación residencial de los extranjeros en el área metropolitana de Madrid. Un análisis cuantitativo”. *Revista Internacional de Sociología*, 68 (1), 165-197.
- Galacho Jiménez, Federico Benjamín (1996). *Urbanismo y turismo en la Costa del Sol*. Málaga: Universidad de Málaga.
- Galacho Jiménez, Federico Benjamín (2009). “Reflexiones acerca del modelo territorial desarrollado por el planeamiento urbanístico de los años noventa del siglo XX en la Costa del Sol”. *Baetica*, 31, 35-59.
- García Almirall, Pilar (2008). “Inmigración y vivienda: el proceso de integración desde el análisis y la prospectiva de la formación de hogares y su acceso a la vivienda. Una aproximación a las 7 áreas metropolitanas españolas”. *Arquitectura, ciudad y entorno*, III (8), 249-283.
- García Pérez, J. Ignacio, y De La Torre Díaz, Rocío (2011). *La inmigración en Andalucía. Un análisis con datos de la Seguridad Social en 2009*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.
- Goerlich Gisbert, Francisco José (2007). “¿Cuántos somos? Una excursión por las estadísticas demográficas del Instituto Nacional de Estadística (INE)”. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 45, 123-156.
- Kostova Karaboytcheva, Miroslava (2006). *Una evaluación del último proceso de regularización de trabajadores extranjeros en España (febrero-mayo de 2005). Un año después*. Documento de trabajo 15/2006. Madrid. Real Instituto Elcano.

- Huete García, María Ángeles y Muñoz Moreno, Rocío (2011). “Modelos de barrio y lógicas de localización Sevilla”. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XV (372).
- Lavía Martínez, Cristina (2008). “La segregación residencial de la población extranjera de Bilbao”. *Arquitectura, ciudad y entorno*, 11, 65-93.
- Mantecón, Alejandro, Huete, Raquel y Mazón Tomás (2009). “Las urbanizaciones “europeas”. Una investigación sobre las nuevas sociedades duales en el Mediterráneo”. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XIII (301).
- Martínez Veiga, Ubaldo (1999). *Pobreza, segregación y exclusión espacial. La vivienda de los inmigrantes extranjeros en España*. Barcelona: Icaria.
- Martínez del Olmo, Almudena, y Leal Maldonado, Jesús (2008). “La segregación residencial, un indicador espacial confuso en la representación de la problemática residencial de los inmigrantes económicos: el caso de la Comunidad de Madrid”. *Arquitectura, ciudad y entorno*, III (8), 53-64.
- Martori, Joan Carles (2007). “La segregación residencial en Barcelona.” *Llibre Blanc de L’Habitatge a Barcelona. Part II. Anàlisi de la demanda, l’oferta y les polítiques d’habitatge a Barcelona*. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona.
- Martori, Joan Carles y Hoberg, Karen (2008). “Nuevas técnicas de estadística espacial para la detección de clusters residenciales de población inmigrante”. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias sociales*, XII (261).
- Martori, Joan Carles, Hoberg, Karen; Madariaga, Rafael (2008). “La incorporación del espacio en los métodos estadísticos: autocorrelación espacial y segregación”. *Diez años de cambios en el Mundo, en la Geografía y en las Ciencias Sociales, 1999-2008. Actas del X Coloquio Internacional de Geocrítica*, Universidad de Barcelona, 26-30 de mayo de 2008. <<http://www.ub.es/geocrit/-xcol/195.htm>>
- Martori, Joan Carles, Hoberg, Karen, y Surinach, Joan (2006). “Población inmigrante y espacio urbano. Indicadores de segregación y pautas de localización”. *Eure*, XXXII (97) 49-62.
- Massey, Douglas (1985). “Ethnic residential segregation: a theoretical synthesis and empirical review”. *Sociology and social research*, 69, 315-350.
- Massey, Douglas, y Denton, N. (1988). “The dimensions of the residential segregation”. *Social Forces*, 67, 281-315.
- Massey, Douglas, White, Michael, y Phua, Voon-Chin (1996). “The dimensions of segregation revisited”. *Sociological methods and research*, 25 (2), 172-206.
- Ministerio De Fomento (2009-2010a). *Análisis urbanístico de Barrios Vulnerables en España. Síntesis metodológica y créditos 2001*. Madrid: Ministerio de Fomento.
- Ministerio De Fomento (2009-2010b). *Análisis urbanístico de Barrios Vulnerables en España. Síntesis metodológica y créditos adenda 2006*. Madrid: Ministerio de Fomento.
- Moreno Serrano, Rosina, y Vayá Valcarce, Esther (2000). *Técnicas econométricas para el tratamiento de datos espaciales: la econometría espacial*. Colección Manuales, nº 44. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Muguza Cañas, Carmen, y Santos Preciado, José Miguel (1989). “La importancia de las unidades de análisis en el modelo de la ecología factorial”. *Espacio*, de la población inmigrante. El caso de la ciudad de *Tiempo y Forma, Serie VI, Geografía*, 2, 87-102.
- Natera Rivas, Juan José (1996). “Cambios en el patrón de asentamientos del trasfondo montañoso de la Costa del Sol Occidental en los últimos treinta años”. *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*, 26, 51-66.
- Natera Rivas, Juan José (2002). *Heterogeneidad social y diferenciación residencial en Marbella*. Diputación Provincial de Málaga. Málaga.
- Natera Rivas, Juan José (2012). “Población extranjera en el municipio de Málaga. Evolución de sus niveles de diferenciación residencial y de sus pautas de distribución espacial (2003/2010)”. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XVI (413).
- Navarro Rodríguez, Susana, Ocaña Ocaña, Carmen, y Larrubia Vargas, Remedios (2012). “Inmigración y dinámicas demográficas andaluzas a comienzos del siglo XXI. Una perspectiva territorial”. *Estudios Geográficos*, LXXIII (272), 125-162.
- Ocaña Ocaña, Carmen (2005). “La inmigración extranjera en el mapa social de la ciudad de Málaga”. *Baetica*, 27, 217-232.
- Ocaña Ocaña, Carmen, y Larrubia Vargas, Remedios (2012). “Residentes extranjeros y crecimiento demográfico en el territorio andaluz”. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 60, 45-76.

- Parreño Castellano, Juan Manuel, y Domínguez Mujica, Josefina (2008). “Extranjería y diferenciación residencial en Canarias: la perspectiva del microanálisis espacial”. *Investigaciones geográficas*, 25, 163-199.
- Rinken, Sebastián (2007). “El empleo inmigrante en la Costa Turística andaluza”. Comunicación presentada en las Jornadas “Turismo y sociedad”. Córdoba, 18-19 de enero de 2007. 14 págs. Disponible en http://digital.csic.es/bitstream/10261/15126/1/OPAM_4.pdf
- Rodríguez, Vicente, Lardiés, Raúl, y Rodríguez, Paz (2010). “La migración y el registro de los jubilados europeos en España”. *ARI*, 20. 8 págs.
- Talavull de la Paz, Palona, Gibler, Karen M., Rodríguez, Vicente, y Casado, José Manuel (2008): “la migración de retirados europeos al mercado de vivienda español. Una evidencia sobre sus efectos”. *Clm.economía*, 12, 9-53.
- Torres Pérez, Francisco (2009). “La inserción residencial de los inmigrantes en la costa mediterránea española. 1998-2007. Co-presencia residencial, segregación y contexto local”. *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 28, 73-87.
- Vono, Daniela, y Bayona i Carrasco, Jordi (2010). “El asentamiento residencial de los latinoamericanos en las principales ciudades españolas (2001-2009)”. *Notas de Población*, 91, 129-159.

Sobre los autores/as

ANA ESTER BATISTA ZAMORA

Se licenció en Geografía en la Universidad Nacional de Tucumán (Argentina) en 1993, y se doctoró en Geografía en la Universidad de Huelva, en 2001. Durante 10 años desarrolló tareas de investigación y docencia en la Universidad Nacional de Tucumán, y ha trabajado como investigadora contratada en diferentes Proyectos de Investigación en la Universidad de Málaga. Su actividad investigadora se centra en temas de Geografía Rural, con especial atención a los complejos agroindustriales, así como también en los procesos de diferenciación residencial del espacio urbano. Publicaciones recientes sobre esta temática son: Natera Rivas, Juan José y Batista Zamora, Ana Ester (2012): “Impacto de la población extranjera en la evolución y la estructura por edad de la población del municipio de Málaga” *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 32, 2, pp.323-344. Y Batista Zamora, Ana Ester (2012): “Notas sobre la presencia y localización de hogares pobres en las capitales del Noroeste Argentino” *Breves contribuciones del Instituto de Estudios Geográficos*, nº 23, pp.9-30.

JUAN JOSÉ NATERA RIVAS

Se licenció en Geografía e Historia, especialidad Geografía, por la Universidad de Málaga en 1992, y se doctoró en Geografía en 1996 por la misma Universidad. Desde 2003 es Profesor Titular de Universidad, en el área de conocimiento de Análisis Geográfico Regional. Imparte docencia en el grado de Geografía y Gestión del Territorio y en el Máster Interuniversitario “El análisis geográfico en la ordenación del territorio. Tecnologías de la información Geográfica”. Su actividad investigadora está centrada en el estudio de los complejos agroindustriales, con especial atención a los cítricos y en el microanálisis social urbano, tanto en el contexto espacial malagueño como argentino. Publicaciones recientes sobre esta temática son: Natera Rivas, Juan José (2012): “Población extranjera en el municipio de Málaga. Evolución de sus niveles de diferenciación residencial y de sus pautas de distribución espacial (2003/2010). *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Vol. XVI, Nº 413. Y Natera Rivas, Juan José y Batista Zamora, Ana Ester (2012): “Impacto de la población extranjera en la evolución y la estructura por edad de la población del municipio de Málaga”. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 32, 2, pp.323-344.